



Un detective privado melancólico y sensible

Heredia por dos, y la ciudad sigue triste

La riqueza de las novelas policíacas de Díaz Eterovic radica en que ha logrado darle existencia autónoma al detective Heredia, quien ya es parte de nuestro acervo literario.

MARCO HERRERA, DOCTOR EN LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

Entre los escritores chilenos que han cultivado el género de la novela policial destaca, sin lugar a dudas, Ramón Díaz Eterovic (1950); no por ser el único, sino que por dar vida a una saga de detectives digna de la mejor tradición de las novelas negras norteamericanas. Historias donde lo que importa es el trasfondo político y social que encubren los crímenes o delitos investigados por un detective, más que la intriga misma, para descubrir a los responsables.

La riqueza de las novelas policíacas de Díaz Eterovic radica además en que ha logrado darle existencia autónoma a un personaje que ya es parte de nuestro acervo literario. Así como la narrativa policial norteamericana tiene al detective Philip Marlowe, la española a Carvalho, la chilena tiene a Heredia. Un detective privado melancólico y sensible, a veces rítmico y postrado, que ha sido testigo de las transformaciones emocionales de un país, sobre todo de una ciudad como Santiago, que ha transitado desde una dictadura militar hacia una democracia destinada por el diseño y el individualismo. Gran lector y amante de las novelas de Hemingway, Heredia habita un departamento en el barrio bravo de la capital, donde donde ocurren barcos, cultivos y fiestas. Lleva un capado embargo por parecerse haberse deteriorado el tiempo. Su única compañía es un vagabundo gato blanco llamado Simónen (tributo de Díaz Eterovic al escritor belga George Simenon), con quien imagina que dialoga acerca de sus preocupaciones existenciales o los detalles de sus investigaciones.

Ramón Díaz Eterovic, perteneciente a la generación de escritores de la llamada Nueva Narrativa Chilena, integrada por Jaime Co-

Ramón Díaz Eterovic

El segundo deseo



"El segundo deseo", Ramón Díaz Eterovic. LOM, Santiago, 2006. 244 pág.

llyer, Roberto Ampuero, Gonzalo Crovetz, Luis Sepúlveda, Doris Ossa, entre otros, quienes rescatan el pasado inmediato de nuestro país para intentar darle sentido a una sociedad que convulsos en crisis permanente. El libro en cuestión ha dado cuenta la obra policial de Díaz Eterovic que comienza con "La ciudad está triste" el año 1967, y prosigue con "Solo en la oscuridad", "Noche como más que los truenos", "Ángeles y solitarios", "Nunca enamores a un forastero", "Los siete hijos de Simónen", "El color de la piel", "A la sombra del dinero" y "El segundo deseo".

ALGO HUELE MAL

En la novela "Nunca enamores a un forastero", Heredia debe trasladarse a Punta Arenas para cubrir una investigación acerca de un viaje amigo de la universidad. En la ciudad más austral de Chile, el detective se encuentra acompañado de Yvona Muñoz, esposa de un ex ministro de la Presidencia. Desgraciado y atorando los calles sucias de Santiagos, Heredia deberá investigar dos asesinatos misteriosos, el de su propio ex compañero de estudios, Caliche, activista de los derechos humanos, y el de Doris Millet, una enigmática y bella mujer, huérfana de una fa-

NUNCA ENAMORES A UN FORASTERO

Ramón Díaz Eterovic



"Nunca enamores a un forastero", Ramón Díaz Eterovic. La Cebra de la Biblioteca, Santiago, 1994. 109 págs.

milia de comerciantes. Su investigación lo llevará a involucrarse en las complejas relaciones de poder de las familias de inmigrantes criollos. Con la ayuda de Diego, un policía local, y Hugo Rosalvato, un ex bandido argentino que vive de guetos locales, Heredia también investigará en el submundo de la corrupción los que deberán responder la seguridad y el bienestar de la comunidad. Un bombo en una iglesia será el símbolo de que algo huele mal en el mundo.

Por su parte, en la novela "El segundo deseo" nos encontramos con un Heredia que está llegando a la cincuentena, casado y cada vez más descontento de su intento por desmenuzarse a los corruptos y criminales. El detective es contratado por un millonario, Julio Servino, para encontrar a su anciano padre y, a su vez, malhechor conocido por su familia. Un set de viejas fotografías de su progenitor, Juanaventura Dantes, a quien no conocía, pues nunca regresó de un viaje al sur. Decidido a seguir con su pasado, Heredia se aboca a no sólo a encontrar al padre del esclavo, sino que también al suyo, un viaje que de color vivo tendría unos ochenta años. En esta búsqueda, Heredia descubrirá una red clandestina de negocios de ancianos y deberá enfrentarse a las heridas que provocan la memoria.

En estas dos novelas de la saga policíaca de Heredia, Ramón Díaz Eterovic sigue rindiendo homenaje a los preceptos de uno de los grandes escritores de novelas negras, Raymond Chandler, quien sostuvo en "El simple arte de morir" que si bien este mundo no es muy fragante, es el único mundo en que vivimos. O como dice Michel Foucault, en las mejores novelas del género policial siempre se enfrentan dos inteligencias criminales, la del delincuente y la del Estado.

La ley del gallinero

"Las milis en pasados de rano y habías desquizado un envenenamiento por las investigaciones. Desembarcadas recientes, dominadas por las desastrosas tripulaciones. Cada nuevo pasajero obligaba a reportar los más importantes y a renovar sus sospechas en los pasajeros que daban los testimonios. ¿Dónde la verdad? ¿Y qué hacer al respecto bajo la vanidad? Mi interés decreta finalmente. Dejaba caber sobre y confabulo que el azar los viera como en un juego de magia al que no había que tener en explotación. Del vez, el siguiente era desahogado, así el grupo notable de entender que la vida masculina poco sorpresa y que el final de carrera, si se creaban a ellos se trataba, las radiaciones para como tan se podían entre con los datos de los intentos. El hombre nuevo original en su personalidad. Segunda material o reducida por mediación o se fue. Vuelta a construir nuevos, a crear globos, a formar armas e incorporar nuevas guerras. El hombre nuevo parecía ser suficiente en el caso ha-tiente como para aceptar su destino criminal. Así había sido siempre y la segunda vuelta hasta que el último caso de él se agota sobre la tierra y se le quita la ley del gallinero. Los de arriba hablando a los de abajo y los de abajo en la tierra hasta el objeto." (El segundo deseo, pág. 55)

Heredia por dos, y la ciudad sigue triste [artículo] Marco Herrera.

AUTORÍA

Herrera, Marco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Heredia por dos, y la ciudad sigue triste [artículo] Marco Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile